

FORMIDABLE INUNDACION

EN LA COLONIA

VALLE GOMEZ.



Hacia el Norte de la Ciudad de México y al margen Oriente de la calzada que une la capital de la República con la histórica Villa de Guadalupe Hidalgo se halla ubicada la Colonia Valle Gómez, poblada en su mayor parte por familias del pueblo.

La noche del viernes 27 de Junio de 1913, a las diez comenzó a desbordarse el río que cruza de Poniente a Oriente la colonia, conocido con el nombre de RÍO DE GUADALUPE, despertando a los habitantes que presas de atroz pánico, comenzaron por ver si era posible contener el torrente que por las riveras del río inabundaba en abundancia, inundando rápidamente las calles y habitaciones; pero mirando que sus esfuerzos eran inútiles para contener la arrasante fuerza de la corriente, abandonaron sus habitaciones.

Las autoridades, a su vez, procuraron dar auxilio a los colonos y merced a esto no se registraron ningunas desgracias personales.

En cambio, si hubo la pérdida material de muchas casas de adobe que se derrumbaron, así como la pérdida que sufrieron los habitantes de esa colonia, de sus pobres y modestos mobiliarios, es cierto; pero que para ellos forma un capital.

Es de mencionar el noble razgo del se-

ñor Ingeniero Don Ignacio de la Barra, Director de Obras Públicas y hermano del señor Licenciado Don Francisco León de la Barra, Ex-Presidente de México. Al llegar el señor ingeniero de la Barra, al sitio de los acontecimientos, entre otras disposiciones, dictó la de que los carros del servicio de Obras Públicas, hicieran la mudanza de los muebles y utensilios de los que habían quedado sin hogar a dos casas de vecindad de la colonia, cuyos arrendamientos fueron costeados por el señor de la Barra.

El domingo 29 del mismo mes y año, el RÍO DEL CONSULADO que cruza la calzada de Guadalupe Hidalgo, también de Poniente a Oriente, y hacia el Sur del RÍO DE GUADALUPE, poco antes de las seis de la tarde amenazaba desbordarse lo que si tal hubiera sucedido, se habría inundado toda la nueva Colonia Vallejo, el Hipódromo de Peralvillo y puntos circunvecinos; pero afortunadamente a las siete de la noche, comenzó a decrecer el caudal de sus aguas y el nivel de ellas descendió hasta llegar al normal, con lo que el vecindario de esos rumbos pudo tranquilizarse al ver alejados los motivos de un nuevo desbordamiento.

De la Inundación.

El pobre de Victoriano,
(un muy cumplido cartero,
que se apellida....Escudero;
no el Ilustre Ciudadano,
que con mano férrea y cierta
gobierna nuestra Nación.

El señor General Huerta
no había de buscar *cantón*
en esa colonia inmunda,
que mas parece un chiquero.
En primera, y en segunda
(que se trata de Escudero.)

El pobre dormía el veinte de Junio del presente año, roncando cual viejo chocho, sin temer ni mal, ni daño

Y ¡ay, amigo de mi vida!
Aquello de media noche
se oyó un rumor tan enorme
que daba miedo en seguida.

¿Qué pasa? decía la gente;
¿Que sucede? ¡Virgen Santa!
Y temblaba el mas valiente,
pues alguien dijo: ¡Zapata!

El pobrecito cartero,
despertando a su mujer,
dijo con amor sincero:
—Tenemos que perecer.....

Y este hombre que a diario peca
necesita confesión . . .
Escuchame, pues, Rebeca
y dame la absolución;

Pero la otra que es mas viva,
con un chico en cada brazo
¡Gobarde! gritóle altiva,
¿Vas a esperar el fracaso?

Y lanzándose en camisa
fué nadando de *muertito*
y Victoriano... ¡que risa!
Rezaba todo contrito....

Por fin, se acercó un vecino
y le tendió dos vejigas.....
Y él gritaba: ¡Al asesino!
¡Zapata, no me persigas!

Y era que el vecino usaba
bigotes de mosquetero,
y a las vejigas tomaba
como bombas, Escudero.....

Muerto de miedo y de frío
no cesaba de gritar:
¡Ay, chilar, te vas a helar!
¡Ay, chirrión me lleva el río!

Y gracias a las vejigas
y al vecino, su paisano,
podemos hacer aún migas
con el pobre Victoriano.



Otros vecinos diversos
sorprendí también nadando,
por lo que irán figurando
en estos mis pobres versos.

A don Pepe el tapicero,
que es un Bravo (de apellido,) *del susto que ha recibido*
se le atragantó el garguero....

La madrugada sería cuando flotando en la cama vió que su tapicería, que en la Colonia es de fama; sin piedad se derrumbaba, apachurrando al puerquito que Lolita ya engordaba para el santo de Pepito.

La calandria de Silveria
y la cotorra de Lupe,
quedaron, según yo supe
convertidas en miseria.

Don Pepito y su señora,
navegando sobre el lecho,
se daban golpes de pecho...
esperando la última hora.

Llegaron hasta el Río Unido,
donde estaba lo creciente....
y allí a los dos, sin sentido,
se los llevó la corriente.

Otro Pepe ... Ve degay,
cayó al agua de cabeza,
gritando fuerte ¡ay, llalláy!
Vecinos, ¡chúpense esa!

Y nadaban en camisa las señoras, y en calzones, nadaban también varones en revolución. ¡que risa!

Allí flotaba un tompeate
con los ajos y cebollas
y flotaba . . . hasta el metale!
y con mas ganas las ollas. .

¡El diluvio! unos decían
¡El fin del mundo! otros gritan
y después..... todos reían....
¡Ay muerte que fea te pintan!

Lo mismo que en los temblores,
cuando son en madrugadas,
salen hombres en calzones
y mujeres encueradas

Aquí lo mismo pasó,
cuando el agua arrebatava
cuanto en su camino hallaba.....
¡Mas de un valiente tembló!

Y cuando todo acabó
(aparentar nos precisa).....
Entonces sí ¡y, ay, qué risa!
porque ninguno los vió.....